

¡QUE VIVA EL SENSACIONAL PATO!

Gonzalo Aguilar Dávalos*

• Sensacional! era una de las expresiones de *Pato Lucas*, amigo entrañable desde hace mucho tiempo, con quien compartimos muchos momentos en tiempos de dictadores y demócratas. Su jovialidad, humor y honestidad son algunas de las cualidades que las conservo desde que nos conocimos, a fines de los años 70 del pasado siglo.

Como profesional de la salud, Luis Palacios Sarabia curó muchos males físicos de mi familia y míos, con la serenidad y confianza que debe dar un médico a sus pacientes; pero, no sólo le preocupaba en sus pacientes la dolencia física, sino también la del estado de ánimo, del alma, del espíritu o de aquello que no es tangible (según las creencias), a fin de identificar también otra de las causas de la dolencia, para determinar el diagnóstico y recetar medicamentos más naturales que químicos, de acuerdo a la gravedad del mal. Es que *Pato*, en los últimos años, consideraba que la industria farmacéutica y la medicina facultativa habían acelerado su pacto para hacer de la salud una mercancía, acuerdo que le interesaba amplificar ciertas dolencias a fin de que los pacientes se sientan convencidos de que los únicos salvadores de sus enfermedades eran ese consorcio: ese pacto, y *Pato*, no lo aceptaba.

En nuestras lides periodísticas, el primer encuentro lo tuvimos a fines del 79 y comienzos del 80. La idea fue elaborar una historia de los movimientos sociales y nos concentramos en los trabajadores mineros, de modo que preparamos material para una "Historia de las masacres mineras en Bolivia", material que sería emitido por Radio Fides, donde él trabajaba.

Durante la semana yo realizaba la investigación de fuentes bibliográficas y hemerográficas,

*Si yo muero no llores por mí,
has lo que yo hacía,
y seguiré viviendo en ti*
(Letra de una milonga argentina)



y el sábado en la noche nos reuníamos para hacer el libreto, con la experiencia de *Pato*, por supuesto. Esas noches eran también de tertulia, pues participaban nuestras compañeras, Miriam Agramont y Ximena Medinacelli, incluyendo a Canela Palacios Medinacelli, que contaba con menos de un año de edad.

* Historiador y comunicador social. yuriaguidav@gmail.com



Una vez elaborado el libreto que, si mal no recuerdo, no sobrepasaba de dos páginas tamaño carta, era leído por *Pato* al día siguiente, en vivo, es decir, los domingos a las 9 o 10 de la mañana —dramatizando el relato, como él sabía hacerlo— más los efectos sonoros que cada hecho de la historia aconsejaba. La cortina musical con que terminaba el programa, que no duraba más allá de los 20 minutos, era un extracto de la *Cantata de Santa María de Iquique*, interpretada por el grupo chileno Quilapayún:

“Ustedes que han escuchado
la historia que se contó
no queden ahí sentados
pensando que ya pasó.
No basta sólo el recuerdo
el canto no bastará.
No basta sólo el lamento
miremos la realidad.
Quizás mañana o pasado
o bien en un tiempo más
la historia que han escuchado
de nuevo sucederá...”¹

Y ahí, en ese momento, se introducía el título del programa: “Historia de la masacres mineras en Bolivia”, para continuar la canción que se ajustaba perfectamente al momento político, a la coyuntura:

“...si es que no nos preparamos
resueltos para luchar.
Tenemos razones puras
tenemos por qué pelear
tenemos las manos duras
tenemos con qué ganar.



Unámonos como hermanos
que nadie nos vencerá
si quieren esclavizarnos
jamás lo podrán lograr...”²

Una de aquellas noches, el sábado 22 de marzo de 1980, supimos —no recuerdo si oímos en la radio o alguien le avisó a *Pato*— de la desaparición del religioso jesuita Luis Espinal Camps, director y uno de los fundadores del Semanario *Aquí*, que un año antes había empezado a editarse con investigaciones periodísticas de los siete años de la dictadura del militar de Hugo Banzer Suárez (1971-1978). La noticia nos consternó mucho y en ese momento no pensamos que los militares fascistas y sus equipos de represión eran capaces de dar fin a la vida de ese cura luchador. El hallazgo de su cuerpo vejado, al amanecer del domingo, nos confirmó que el fascismo continuaba agazapado en las filas de las Fuerzas Armadas, cuyos sectores más reaccionarios no estaban conformes con las denuncias y con la información que se presume tenía Espinal. Por eso lo mataron.

Ese programa se emitió hasta julio de ese año. El último que elaboramos fue el sábado 12, que salió al aire al día siguiente, porque el jueves siguiente, el 17 de julio de 1980, hubo un golpe militar de ese sector cavernario, dirigido por Luis García





Meza, comandante general del Ejército boliviano, más los otros dos comandantes de la Fuerza Naval y de la Fuerza Aérea, secundados por Luis Arce Gómez y su maquinaria represiva. La toma de instituciones emblemáticas, como Radio Fides, con el desmantelamiento y destrucción de equipos y materiales, entre ellos las cintas magnetofónicas de nuestro programa radial, pusieron fin a la difusión de esa emisora y, por supuesto, de “La historia de las masacres mineras en Bolivia”.

La última aventura compartida con *Pato* fue la filmación de títeres, donde el diálogo de un periodista (aparentemente tonto) con diversos personajes (el diablo, una anciana, una chola, un obrero, un cura, un militar, etc.), tocaba temas que satirizaban el comportamiento de los políticos de la actualidad, para graficar mejor diremos ‘politicastros’. El primero de esos programas lo grabamos junto a Patricia Cortés, mi compañera,

y a Franklin Salazar, para que sea “subido” a la red del Internet en los próximos días; pero, la “parca” frustró ese emprendimiento. En este proyecto, también intervino el comunicador Wálter Quiroz.

Pato Lucas falleció el 16 de enero de 2016. Un día después de su fallecimiento, el domingo, en una iglesia cruceña, en los oficios religiosos un sacerdote hizo un homenaje a *Pato*, y aunque no lo conocía, resaltó la calidad humana que trascendía a través de su voz en el programa de sátira política *Confidencias*, que cada fin de semana lo escuchaba, como

lo hacía mi padre, Eduardo Aguilar, de quien comentaba *Pato* con alegría, como lo hacemos nosotros, semana a semana: ¡Una maravilla! como frecuentaba decir.

Ahora le decimos desde el Semanario *Aquí* (www.semanarioaqui.com), del que eras amigo: ¡Gracias *Pato*!, por el tiempo compartido, por la alegría que transmitías, por la sinceridad de tu afecto, por tu capacidad de curar el cuerpo y el alma; por eso te decimos, donde estés: ¡Eres sensacional!, y antes de que tu partida nos siga quebrando la voz, te aplaudimos, porque te lo mereces: todos los días.

*...al final, las obras quedan, las gentes se van,
otros que vienen las continuarán,
la vida sigue igual*

(Letra de una pieza cantada por Julio Iglesias)

Notas

1. http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sta-ma2/5/stamamusic00002.pdf
2. *Ibidem*.
3. *Confidencias*, programa de humor político, iniciado a mediados de 1982, con la dirección y libretos de “Roque” (René Rosquellas), con la participación de “Cacho” Mendieta, Denisse Mendieta, “Luigi” (Luis Sempértegui) y “Pato Lucas” (Luis Palacios). Se transmite en Radio “Panamericana”, FM 96.1, los sábados a las 14.00, con repris los domingos a las 10.00. <http://panamericana.bo/index.php/confidencias/http://televisionenbolivia.blogspot.com/2013/05/confidencias-de-panamericana-tres.html>